

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
 Por tres id. ... 11 »
 Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admón. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**



Crónica.

«De orden de S. A. el regente del reino lo comunico á V. E. para su conocimiento y el de los cuerpos que guarnecen ese distrito, esperando que, tanto V. E. como todas las clases militares á sus órdenes, recibirán con satisfacción tan fausta noticia.»

(Telégrama dirigido á los capitanes generales.)

Ya saben Vds. de qué noticia se trata. El gobierno se puso grave, como maestro entre discípulos revoltosos, ó como padre hablando á hijos discolos, y ahuecando la voz y frunciendo el ceño, dijo: «Espero que tanto V. E. como todas las clases militares á sus órdenes recibirán con satisfacción tan fausta nueva.»

Por Dios que anduvo comedido el gobierno y fué parco en dar órdenes, pues del mismo modo y con idénticos resultados hubiese podido mandar que se alegraran también las clases civiles.

Es verdad que el presidente del Consejo de ministros juzgaria inútil disponer esas alegrías, seguro como estaba de que ellas nacerian espontáneamente en todas las poblaciones de España; así ha sucedido en efecto. Las noticias que de muchas partes se reciben están conformes en que la candidatura italiana ha sido acogida con entusiasmo.

Grupos numerosos de paisanos han recorrido las calles de las más importantes ciudades dando vivas al nuevo rey, y victoreando asimismo al general Prim y á sus acólitos los señores ministros, sin que haya faltado alguno que en un raptó de generosa expansion haya aclamado á las Cortes Constituyentes, que al fin, aunque poco, algo significan (?) en las circunstancias presentes.

Este regocijo universal, esta bulliciosa alegría no me sorprenden, porque al fin y al cabo, si bien es verdad que los españoles estamos algo atrasadillos en ilustración y en cultura, no es ménos cierto que algo hemos adelantado en estos dos años para estar al tanto de lo que nos conviene, y en este concepto, nada más aceptable que un rey que, á la circunstancia de agrandar á D. Juan Prim, reúne la no ménos recomendable de haber sido defendido por el atildado y... ¡carape! ¿cómo diré yo? y... bello demócrata D. Segismundo Moret y Prendergast.

Porque es lo que se dice; ¿existe ó no existe el artículo 33 de la Constitución? Pues si existe no hay más remedio que sufrirlo y sufrir con él sus consecuencias necesarias. ¿Es que no queremos ese artículo? Entonces, ¿para qué hemos firmado y jurado la Constitución?

Sentado, pues, que el rey es necesario—porque, digo yo, me parece que en esto no hay divergencia de opiniones, ¿verdad?—vamos á ver cuál nos conviene, no salgamos luego con que no se encuentra un árbol bueno para ahorcarnos. ¿Queremos la restauración? Nunca.—¿Queremos á Montpensier? Jamás.—¿Admitimos al Terso? Imposible.

¡Hola! ¿con que á nadie queremos? Pues así no es

posible continuar; la interinidad nos mata: ¡viva Amadeo!

¡Amadeo! Monarca delicioso, dulce como su nombre, suave como una melodía de Bellini, ¿dónde, en qué rincón apartado de la tierra hubiéramos podido hallar un amo mejor? Sin conocimientos en el país nombrará sus ministros, y esta misma ignorancia suya será garantía de acierto en la elección: sin amar á sus vasallos y sin ser amado por ellos podrá con más libertad y sin presión alguna declarar guerras y ajustar paces que comprometan intereses con los que nada tiene que ver. Ajeno por completo á nuestros usos y costumbres, interpondrá su veto con independencia completa y según cuadre á su capricho.

Hay más todavía; el nuevo rey no es rey de un partido—como que ningún partidario tiene: será, por consiguiente, rey de los españoles, y como por poco que él alcance en punto á nuestro carácter nacional, debe de comprender bien que la opinión pública no le es del todo favorable, procurará ser en breve bien quisto entre la gente de valer, y repartirá mercedes y dones á manos llenas, con tanta más facilidad cuanto más seguro esté de que no es él, sino la nación, quien esos dones y esas mercedes paga.

Calcúlese ahora si esto dará origen á intrigas palaciegas, si será motivo de formación de camarillas conspiradoras y demás excesos que tanto divierten á los pueblos monárquicos.

Hay por otra parte la ventaja de que el joven Amadeo, inexperto aun y poco entendedor en asuntos de gobierno, se figurará acaso que el tiempo de su reinado puede ser breve, y á todo evento procurará—y hará perfectamente en esto—adquirir un capital saneadito y á cubierto de todo riesgo. Al fin el hombre es padre de familia y debe atender al porvenir de sus hijos; para un padre los hijos son antes que todo, y como dijo el otro, la ocasión es calva, y ya que la ocasión se presenta, nécio sería en verdad si no la aprovechase.

A primera vista parece que la elección de ese rey no resuelve nada: hay quien cree y sostiene hasta que es ilegítima la elección; pero yo bien sé que todo será uno—y al tiempo doy por testigo—votar el rey y restablecerse en España la tranquilidad turbada, cesar la miseria, abundar el trabajo: y no será difícil que concluya el tífus icteroides y lluevan monedillas de diez escudos, que tanto puede hacer la Providencia por los pueblos que en ella creen y saben venerarla en las personas de sus representantes los monarcas.

Ya sé yo que se conspirará; creo también que habrá motines; tengo para mí que las convulsiones políticas se sucederán sin interrupción, y hasta comprendo la posibilidad de una guerra civil; pero todos estos son simples pormenores, circunstancias insignificantes del hermoso cuadro de felicidad y de ventura que, sin nosotros merecerlo, se nos entra por las puertas, gracias á la previsión y á la sabiduría del entendido general Prim.

Podrá suceder—porque al cabo el hombre es injusto y desagradecido—que al cabo de algunos años, quizá pocos, acaso muchos, en pos de muchos moti-

nes sofocados, de muchas sublevaciones vencidas, de varias insurrecciones dominadas, el pueblo acabe por arrojar al monarca italiano y á sus compatriotas—que ya para entonces serán los dueños de los puestos más productivos de nuestra nación;—pero ¡bah! ¿Quién sabe lo que puede suceder hasta entonces? ¿Quién podrá contarlo? ¿Quién vivirá? Dejémosnos de filosofías, que lo que no es en mi año no es en mi daño, y el agua que no has de beber déjala correr.

Aosta desagrada hoy á grandes y pequeños, y tiene contra sí la opinión de republicanos, carlistas, esparteristas, montpensieristas; pero lo ha presentado el general Prim, y la mayoría lo votará probablemente; ¡pues no faltaria sino que no lo votase!

No faltará tampoco algun vociferador inconsiderado que afirme despues que los humildes y obedientes diputados son una caterva de imbéciles.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

II.

¡Y van dos!

Entré y ví que daban de palos, y dije para mí: No hay duda, candidato régio tenemos.

Y si hubiese visto que volvian á bombardear la Cámara, habria dicho: Ya volvemos á tener rey.

Hay sucesos que se anuncian con señales peculiares y privativas suyas, tan propias como la forma peculiar de cada producto de la naturaleza; y los palos inaugurales de la sesión del juéves y lo turulato que se mostró el presidente del gobierno, anunciaban candidatura antipática, con tanta claridad como es señal de agua el no tener dinero para comprar vino, según dijo el inimitable Quevedo.

Afortunadamente, aunque á cierta distancia de la Cámara habia yo visto fuerzas de caballería, que, en un trote de cinco minutos, podian llegar á la plazuela de las Cortes si se alteraba el orden, como no ví trenes de batir ni proyectiles huecos, pensé: Todavía no hay rey, y la cosa no pasará de una candidatura.

En efecto, así fué, y la turbación del orden no fué cosa; pero en cuanto á los ánimos...

¡Oh! si la turbulencia de los afectos pudiera calmarse con el uso de la fuerza armada, á todas las tropas de Madrid se les habria dado boleta de alojamiento para los pechos de los diputados.

¡Con qué naturalidad dijo el presidente del Consejo de ministros aquello de rey extranjero! Fué lo único que liso y llano, sin vacilaciones, sin horribles solecismos, sin atropellar la construcción gramatical, salió de aquella boca.

¡Oh rey, si no inspiras mejores versos cuando pagues que la prosa presidencial del juéves, cómo se reirá de tí Montpensier, que á fuerza de alfileres de pecho ha logrado reunir una colección enorme de sonetos, leyendas y romances ingeniosos!

No diré yo cómo respondió Castelar á las balbucientes y enrevesadas palabras del general Prim. No diré que Castelar hizo el juéves su mejor discurso parlamentario, por más que á mí el mejor me pareciera; porque sé de positivo que cuando pronuncie otro también me ha de parecer el mejor de todos, y

no tenga reparo en confesarme sobre esto tan vulgar como el público de Europa y América.

En fin, que se anunció el rey.

¿En dónde está? ¿En dónde estabas, entusiasmo monárquico? ¿Qué te hiciste, prestigio tradicional de los reyes?

Yo esperaba, siquiera fuese artificial, cierto júbilo, algún alborozo, ya que no los efectos de una corriente que desde el banco ministerial recorriese los bancos de los realistas democráticos; ¡pero el júbilo fué todo para mí, viendo la frialdad, el bostezo, la distracción de la derecha!

El anuncio del rey no fué una orgía de agua de malvas.

Callaron los ministeriales, callaron los cimbríos, callaron los esparteristas...

Entre los partidarios de la candidatura, los hay que el miércoles vacilaban todavía; entre los hombres de la derecha los hay que todavía vacilan; ese rey no es de aquellos que nacen reyes con el prestigio del origen divino y la tradición histórica; es una especie de huésped que llega sin equipaje; es un rey que no ha conquistado un reino; es un rey que *se trae*, según la bella expresión del gobierno. Un rey que se trae para comodidad de un partido, y eso de traer, y traer del extranjero, despierta, no entusiasmo ni cariño, sino ideas de transporte, de guía de aduanas; hace pensar en el embalaje, en el trasbordo, en la marca del consignatario, en la declaración que expresa su peso, medida y cavidad; en el artículo del arancel, en derechos de importación... ¡Un rey! ¿Tengo yo la culpa si se dice que se va a traer?

El señor ministro de Ultramar hizo el más cumplido elogio de la nueva monarquía. Yo paso porque cuando dijo que íbamos a poner la Constitución debajo del trono, quisiera decir que la pondríamos debajo del amparo del trono; pero comparar la nueva monarquía a un buque móvil sobre sus aguas, y no a un buque anclado en puerto seguro, sino a un buque que va y viene y se expone a cordonazo, que pide carena con frecuencia, que cria ratas y que necesita la póliza de una compañía de seguros... ¡Oh comparación!

Y gracias que el Sr. Moret no se entusiasma con la monarquía, ni la democracia, ni la república, sino agarra el barco, le pone una lamparilla dentro y lo cuelga delante de la imagen milagrosa del general Prim.

El Sr. Moret es elocuente y no conmueve, tiene imaginación y no se acalora, tiene buen oído para distribuir las palabras en sus elegantes párrafos, y no lo tiene para evitar la monotonía de sus períodos, todo lo cual sería inoportuno aquí si su frialdad no fuese dechado de la frialdad monárquica de la Cámara y del país.

Y callaron montpensieristas, esparteristas y cimbríos.

¡Ah, el Sr. Ríos y Rosas quería hablar, suponiendo que no habiendo derecho en la presidencia para poner súbito a la orden del día la elección de monarca, podría discutir el protocolo antes de la votación! ¿Sí, eh?

¡Infausta inexperiencia no haber preguntado antes al Sr. Ruiz Zorrilla qué interpretación pensaba dar al reglamento, ya que intervención cabía en la materia!

¡Descuido grave no haber presentado, como el señor Castelar, una proposición *per se forte*!

¿Inexperto y descuidado? Hombre de fuego, yo te aseguro que serás ministro de transición, caso de que venga esa monarquía de hielo.

Quería hablar el Sr. Topete; quería hablar el Sr. Izquierdo... ¡Pero zarzas! Esos hombres de tanta previsión para los horrores de la república no preven la más sencilla jugada presidencial!...

No quiero escamarme. Básteme con lo que he visto, con lo que he oído. Acompañame el último recuerdo de aquel día.

El Sr. Ruiz Zorrilla.—Orden del día para la sesión del 16: elección de monarca.

Aquella tribuna se me figuró un patíbulo, y el presidente, no diré un reo, pero sí un sentenciado.

Así terminó la sesión.

¡Y van dos!

A la tercera va la vencida.

Roberto Robert.

MÁS SOBRE LO MISMO.

La cuestión es que venga un rey: cuestión árdua, cuestión piramidal, cuestión de las cuestiones.

Es preciso coronar el edificio revolucionario, poner digno remate a la *gloriosa* del mes de las calabazas.

La cosa, como Vds. comprenden, tiene ya lo menos ocho bemoles.

A saber: Montpensier, Génova, Fernando de Portugal, Carlos el Terso, Sigmaringen, Aosta, Espartero.

Estos ocho bemoles no obstan para que la mayoría de la Constituyente se empeñe en tocar el número 33 de la opereta constitucional.

La pieza es de difícil ejecución, claro está; y si ustedes añaden a esto que la banda está desconcertada, que mientras la unión liberal da el *re*, los progresistas de aquí dan el *sol*, los progresistas de allá dan el *la*, los cimbríos dan el *do*, los tradicionalistas dan el *mi* (digo, el *mi*), y por ahí adelante, podrán figurarse el *totum revolutum*, el belén de los belenes que forman los músicos de esta situación.

Pero aun hay más, ¡ya lo creo!

Es el caso que D. Juan Prim y Prats lleva la batuta, dirige la orquesta, marca el compás.

Y yo no sé qué modo tiene D. Juan de llevar la batuta, de dirigir la orquesta y de marcar el compás, que la cosa no acaba de arreglarse.

¡Para que Vds. vean!

Entre tanto—es natural—el público que asiste a la función y paga su entrada *velis nolis*, se impacienta, tose, bosteza y hasta se atreve a decir con cierta flemma: ¿a que no?

Hoy es el día—y también ayer—en que se saca a plaza—vamos al decir—una nueva variación sobre el mismísimo tema.

Y los carteles anuncian que ahora va de veras, que la orquesta comienza a afinarse, que dentro de un corto plazo se tocará... el resultado de las gestiones activas del director consabido, y que, finalmente, vamos a ser dichosos, dichosos y bienaventurados, bienaventurados y archi-felices como los habitantes de Jauja ó los moradores del planeta Venus.

Y luego se dirá que los monárquicos no saben lo que se pescan, que no son buenos muchachos, que no nos quieren de todo corazón!

¡Cuánta ingratitud!

¿Qué importa ya que haya que cobrar a tiros las contribuciones, que se deba a los maestros una barbaridad, que, como consecuencia inmediata se cierren las escuelas, que se encarcele a los periodistas, que se mueran de hambre, de fiebre amarilla u otros excesos la mitad de los españoles, que se rompan todo lo rompible Prusia y Francia, que el mundo se tambalee y que el cielo se ruborize como una muchacha de quince años?

Nada, nada, nada.—Absolutamente nada.—Maldita la cosa.

Vais a tener aquello otra vez. ¡Alegraos, amigas mías! Vamos a volver a las andadas. ¡Alegrémonos, compañeros!

El rey viene, está en puerta. Ya se oye el rumor de las botas...

¿No lo creen Vds.?

Pues yo tampoco.

Dicen que el que puede lo más puede lo menos, pero este refrán va a recibir un solemne *mentis*.

Las Cortes se han abierto, pero... ¿a que no se abre la corte?

A.

LOS PRELIMINARES.

Cómo se acerca el momento del feliz *alumbramiento* de la cosa; se dispuso el otro día reunir a la mayoría sospechosa.

Se procuró en la sesión arreglar la votación por la posta; y prescindiendo de enojos, proclamar a cierra ojos al de Aosta.

Dijose, con tal objeto, que era apreciable sugeto el agraciado; y como prueba bastante, que fué ascendido a almirante de soldado.

Se ocultaron las acciones en que alcanzó tantos dones; pero basta saber que ganó sus grados... como todos los soldados de su casta.

De sus estudios mayores se encargaron los doctores de más nota; tal fortuna a Isabel cupo, y sin embargo no supo ni la jota.

Y aunque es bueno, y aplicado, y religioso, y ha dado sucesores, el nuevo príncipe antojo, no les entró por el ojo a los señores.

Si Madoz se resignó. Contreras siguió en que no, y Topete dijo que ni se opondría, ni tampoco votaría al mozalvete.

Estando tan mal la grey, la presentación del rey no me explico; señores, ¿qué va a pasar? ¿Tendremos que lamentar otro mico?

L. C. R.

LA SESION DEL SENADO.

Y se deduce de todo lo anteriormente dicho, que la mayoría monárquica se reunió el miércoles por la noche en el palacio del Senado.

Como el general Prim ya había explicado a las naciones extranjeras algo de sus travesuras diplomáticas para dar con un rey, y como ya le había dicho al ejército que tenía rey, era natural que se lo fuese a contar a la mayoría monárquica cómo había concebido y habido ese rey, antes que de ello diese cuenta a la soberanía nacional, que es la que paga y por consiguiente la cornuda, para que así se realizase aquello de que el marido es el último que lo sabe.

Y cátense Vds. al nuevo Jason refiriendo sus aventuras en busca del vellocino de oro.

No sé si el general Prim haría el elogio de su candidato; pero supongo que cuando menos le llamaría soldado valeroso, como dijo después en las Cortes, para persuadir a la mayoría de que lo que más falta hace en este país son soldados valerosos, y aun pudo añadir, como los que inventan cosméticos: *dont le besoin se faisait sentir*.

Y allí habló don Juan Topete; bien oíréis lo que dijera,

Lo cual consistió en encarecer los móviles patrióticos y desinteresados que le habían hecho sustentar, con la tenacidad que todos sabemos, a un príncipe extranjero para candidato español; de cuyo príncipe hizo unos elogios tales y tan grandes, que si la posteridad los toma por fundados, se llenará de justa admiración el ver cómo en su vida pudo ser ni siquiera diputado por Sevilla ni por Asturias el hombre que merecía serlo todo.

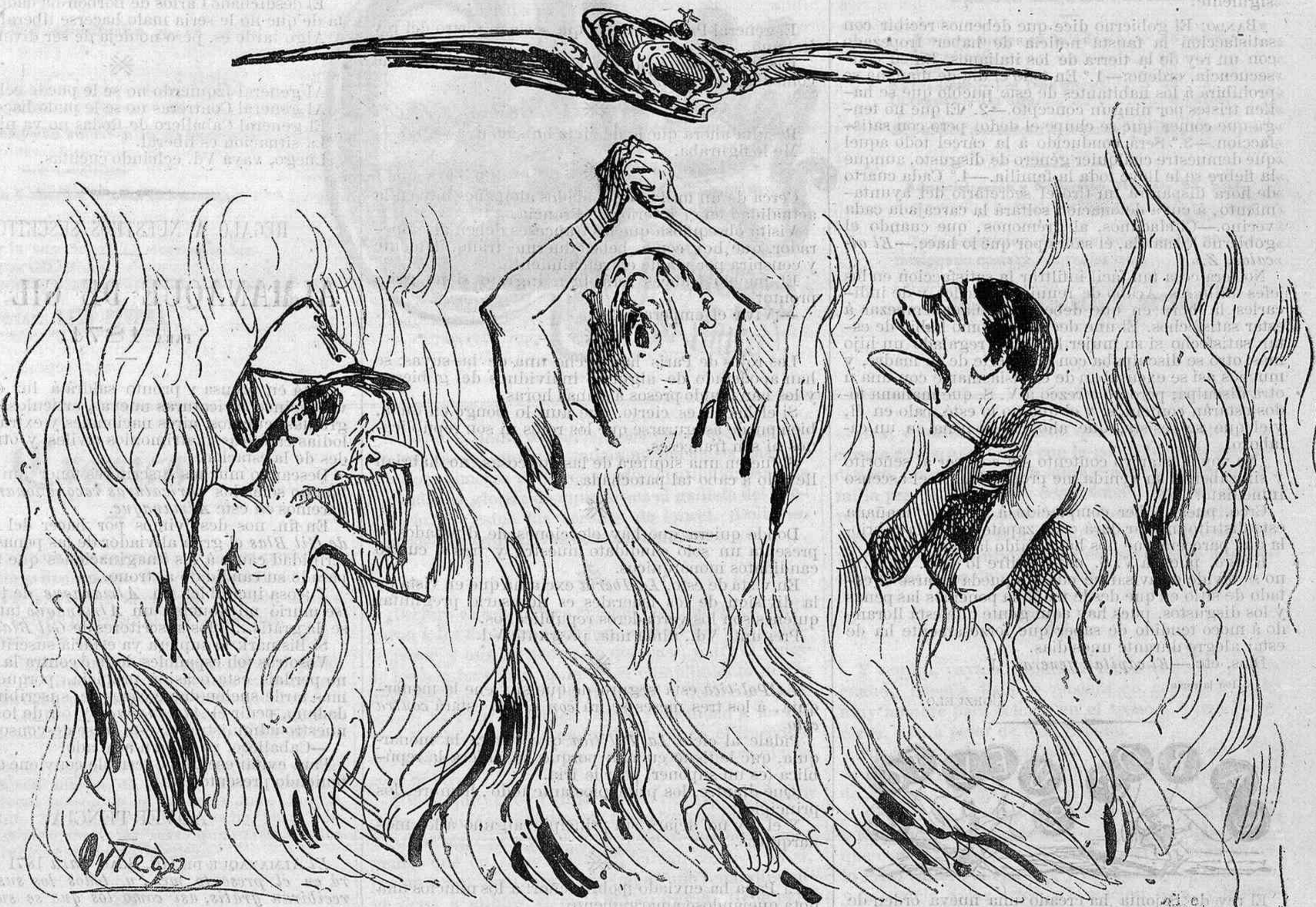
Habiendo hablado ya dos Juanes, habló otro Juan. Y este fué D. Juan Contreras, que anunció su firme propósito de no ofrecer su espada a ningún rey extranjero.

Siempre me había figurado yo que debajo de aquel aspecto de campesino acomodado se había de esconder algo de notablemente digno, y aun me parece que si el general Contreras no hubiese tenido que adquirir la fea costumbre de hacerse sangrar por la monarquía, sería un republicano de chapa.

Como quiera que sea, aun monárquicos y todo, me gustan así los Juanes, y el rasgo de patriotismo que oyó el Senado nos indemnizará con creces de otras cosas que hubieron de repetir aquellos ya desgastados ecos.

¡Oh esparteristas! ¡Siempre los mismos! Aun no sabían aquella noche si amaban ó no al duque de Aosta; aun no sabían si estaban dispuestos a desear que el príncipe Amadeo fuese rey de España.

Pues qué, ¿se murió el desterrado de Logroño? ¿Cuando de nada podía servirnos se lo restregabais



El día de ánimas dura este año hasta el 16 de Noviembre.

de continuo por los hocicos de todo transeunte, y ahora que con su nombre podriais evitar que España se entregase á D. Amadeo, ahora empezais á flaquear?

Será lo de siempre. Consentirán, votarán al italiano, y si viene, al primer descalabro para la patria se contentarán con decir: ¡si nos hubieran creído á nosotros!

¿Y la union liberal?

Lo mismo, lo mismo, lo mismo.

Como esas *curtis* que regatean en las tiendas, y por no declarar desde luego que el objeto les parece caro se salen del paso diciendo que han de consultar con la persona que desde un pueblo les ha encargado hacer la compra, así la union liberal, lo mismo que los esparteristas, declaró que no podia declarar nada sin previa reunion y consulta.

¡Si que no han tenido tiempo los angelitos! Como que de todo tenian que ocuparse menos de esto.

¡Ah, Sr. D. Amadeo! Lea, lea, hermano, la decision, la franqueza de sus probables electores; vea si puede fundar algo en ese estado de los ánimos. Pien- se si se puede ir á reinar donde los más conservadores todavía se andan en repulgos; mire que los montpensieristas y los esparteristas, con bien raras excepciones, sienten entibiarse el afecto á sus candidatos y todavía no experimentan ningun tibio afecto hácia V. A. Quédele en su casa; que si Sancho no hubiera salido al campo siguiendo al que veia ejércitos en las manadas de carneros, algunos palos y quebrantamientos de huesos se ahorrrara.

Y por último, el Sr. Ruiz Zorrilla repitió que la interinidad era un gran mal, y la reunion se disolvió del mismo modo que habia empezado: sin que nadie viera en el candidato un mal menor que la interinidad.

Pero ese hombre, ese príncipe, ¿no tiene en Madrid quien le informe de lo que son hoy los que han de ser mañana sus entusiastas defensores?

Aunque si en efecto ha de ser rey por la fatalidad, no tendrá quien le diga una palabra acertada. ¿Ellos lo quieren y él tambien? Pues adelante.

Roberto Robert.

REGOCIJO ESPONTANEO.

(Documento reservado.)

Excmo. Sr.:

En este momento acabo de recibir el telegrama que V. S. ha tenido á bien dirigirme como á capitán general de este distrito, en el que me comunica noticias que por no referirse al cargo militar que desempeño, me ponen en confusion y me obligan á solicitar de V. S. algunas aclaraciones.

Vamos, pues, por partes, empezando por la primera del telegrama, que se compone de dos, material la una y espiritual la otra.

Y dice así:

«Pasado mañana, dia 3, presentará el gobierno á las Cortes, como candidato para la corona de España, á S. A. R. el príncipe Amadeo de Italia, duque de Aosta.»

Ahora bien: si V. S. desea conocer mi voto, debo manifestarle que no es favorable á ese señor, á quien no conozco; si, por el contrario, V. S. me da en ese trozo de telegrama instrucciones reservadas, yo le suplico me ponga más al corriente de sus deseos describiéndome los puntos incomprensibles.

Las letras S. A. R., ¿son el nombre del candidato? ¿A

qué el misterio entonces? ¿Es una orden enigmática? ¿Significa Saludad Al Rey? ¿Salid A Recibirle? ¿Sobornad A los Realistas? ¿Sablazo A los Revoltosos? ¿O quiere V. S. desde luego dar á entender que el incauto príncipe *Saldrá A Rempujones* si se atreve á venir? En este caso, aprobado y conforme.

Despues de esas tres simbólicas letras me encuentro con que el príncipe *Ama Deo de Italia*. A mí me es igual, puede amar al Dios que mejor le parezca, como yo amo al que me cuesta menos dinero, y si se descubre que el Dios de Italia es más barato, con él me acostaré en mis oraciones sucesivas, sin que esto altere en nada mis simpatías hácia el príncipe candidato.

Ménos escabrosa es la segunda parte del telegrama, que dice como suena:

«De orden de S. A. el regente del reino lo comunico á V. E. para su conocimiento y el de los cuerpos que guarnecen ese distrito, esperando que, tanto V. E. como todas las clases militares á sus órdenes, recibirán con satisfaccion esta fausta noticia, que poniendo fin á la interinidad, inaugura una nueva era constitucional conforme á lo prescrito en el Código fundamental de 1869. Lo que de orden de S. A. trasladado á V. E. con el propio objeto.»

Esta parte segunda es, como digo, más fácil de cumplimentar, y con esta fecha comunico á todas las corporaciones las órdenes oportunas para que tengan satisfaccion y entusiasmo.

A los jefes de cuerpo he dirigido esta orden: «Hoy me comunica el gobierno que el hallazgo de un príncipe italiano es una noticia fausta que debe entusiasmar nuestros espíritus llenándolos de satisfacción. Sírvase Vd. disponer por lo tanto que ese cuerpo rebose de júbilo mañana sin falta, no permitiendo, bajo ningun concepto, la más pequeña

«muestra de pesar. Todos los enfermos de los hospitales deberán ser dados de alta para que también tengan satisfacción.—Dios, etc.—X.»

A los alcaldes de los pueblos les digo lo que copio: «Sírvese Vd. fijar en las esquinas de ese pueblo el siguiente:

«BANDO: El gobierno dice que debemos recibir con satisfacción la fausta noticia de haber tropezado con un rey de la tierra de los italianos. En su consecuencia, ordeno:—1.º En todo el día de mañana se prohibirá á los habitantes de este pueblo que se hallen tristes por ningún concepto.—2.º El que no tenga que comer que se chupe el dedo, pero con satisfacción.—3.º Será conducido á la cárcel todo aquel que demuestre cualquier género de disgusto, aunque la fiebre se le lleve toda la familia.—4.º Cada cuarto de hora disparará un tiro el secretario del ayuntamiento, á cuya detonación soltará la carcajada cada vecino.—Ciudadanos, alegrémonos, que cuando el gobierno lo manda, él sabrá por qué lo hace.—*El alcalde, Z.*»

No será cosa tan fácil infiltrar la satisfacción en los jefes militares. Acabo de reunirlos á todos y de indicarles la hora en que deberán mañana empezar á estar satisfechos. El uno decía que cómo había de estar satisfecho si su mujer le había regalado un hijo más; otro se disculpaba con la muerte de su madre, y muchos así se excusaban de entusiasmarse con una u otra disculpa; pero yo ofrezco á V. S. que mañana todos estarán contentos, y el que no lo esté, palo en él, y el que se resista, que ahogue su pena en un calabozo.

¿No voy á estar yo contento sin conocer al señorito y sin saber si su venida me proporcionará el ascenso inmediato?

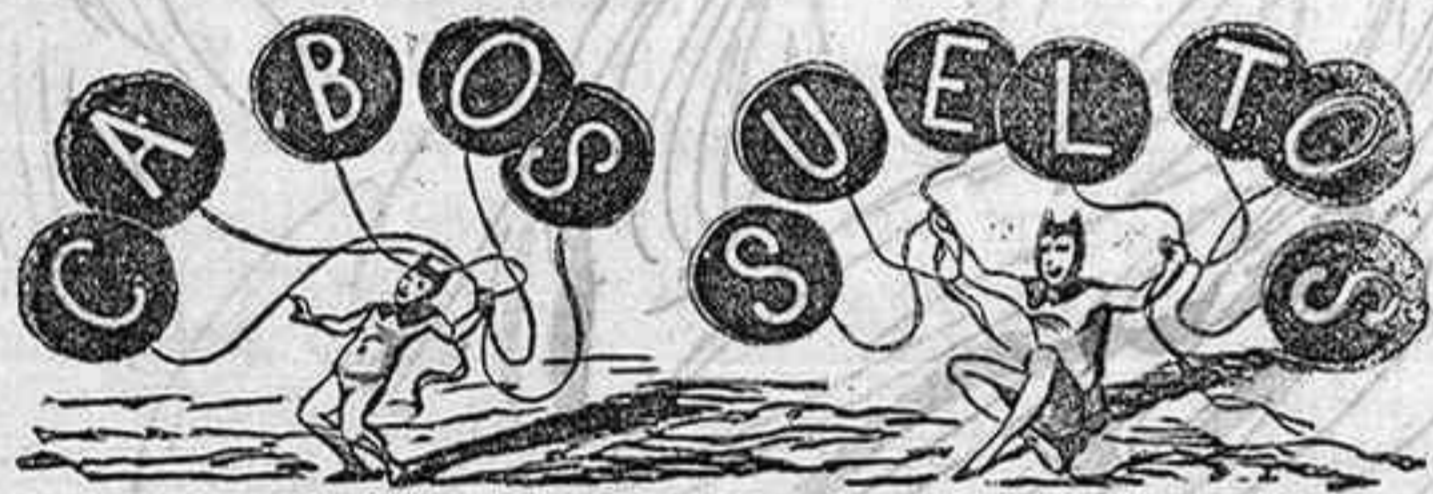
Creo, pues, haber complacido á V. S., y mañana este distrito militar dará cada zapateta y cada cabriola que parecerá que nos haya caído la lotería.

Ruego, pues, á V. S. me descifre lo de S. A. R., y no se olvide de avisarme cuando pueda alzarse el estado de sitio en que desde mañana ponemos las penas y los disgustos, pues hay aquí gente que está llorando á moco tendido de saber que forzosamente ha de estar alegre durante unos días.

Dios, etc.—*El capitán general, X.*

Por la copia,

CORZUELO.



El rey de Sajonia ha creado una nueva orden de caballería.

No, caballerías no faltan.

Cómo se habrán alegrado las madres de los soldados difuntos con esa distinción creada en honor del rey.

Hay felicidades que no acertamos á describir.

Seis aspirantes á las cátedras de lengua *tácala* se han presentado en el ministerio de Ultramar.

No sabía yo que había en España tantos inteligentes en esa lengua.

Pero ahora pregunto yo: ¿quién juzgará los ejercicios de esta oposición?

Dícese que al efecto se hará venir unos cuantos *lágalos* verdaderos.

Déjense Vds. de dibujos y aprendan italiano, que es lo que ahora importa.

De manera que si se votase rey, como el Sr. Olózaga no está admitido como diputado, ni siquiera podría formar parte de la comisión que habría de ir á la aduana á sacar el monarca.

¿Cómo sucede una cosa tan gorda sin intervención del Sr. Olózaga!

Solo por esto digo que no sucederá.

La ex-reina Isabel quería que su hijo fuese prenda de paz y union entre los españoles!

¿Pero jugamos á juegos de prendas, ó qué es eso?

¿Pues como el abuelo y la abuela, y la madre, y los tíos del niño han sido tan aptos para nuestra paz y union, podría venir el niño á apoyarse en antecedentes!

¿Pero, señor, que esos ex-reyes no sepan quitarse del vicio!

El día 3 hubo comida en la regencia; así lo dijo un diario noticiero.

Bien se comprende el gozo que esta noticia habrá causado en el país.

Hay más, á esa comida asistió el Sr. Ortiz de Pinedo.

¿La emoción me ahoga!

El partido moderado (¿pero hay todavía partido moderado?) se ha decidido por la candidatura del príncipe Alfonso.

Pues entonces... ¡oh! entonces... ya está fresco ese candidato.

El general Prim afirmaba que sería ministro del rey italiano.

Lástima que no añadiera, como el personaje de una comedia... «y quién sabe si algo más.»

Resulta ahora que lo de Metz ha sido una venta. Me lo figuraba.

Cerca de un millón de soldados alemanes hay en la actualidad en el interior de Francia.

Visita obsequiosa que los franceses deben al emperador, que hoy come, bebe, duerme tranquilamente y conspira por vía de entretenimiento.

El pueblo francés será bien ingrato si no grita pronto:

—¡Viva el emperador!

Los rojos de París han hecho una de las suyas; se han apoderado de algunos individuos del gobierno y los han tenido presos algunas horas.

Si el hecho es cierto, que aun lo pongo en duda, bien puede asegurarse que los rojos ni son republicanos ni son franceses.

Si fuesen una siquiera de las dos cosas, no habrían llevado á cabo tal patochada.

Donde quiera que hay elecciones de diputados se presenta un solo candidato nuestro y tres ó cuatro candidatos monárquicos.

En vista de esto, *La Iberia* exclama que en vista de la división de los federales es necesario preguntar quiénes son los verdaderos republicanos.

Pregunte Vd., alma mia, pregunte Vd.

La Política está seguro de que si viene la monarquía, á los tres meses se irá con esto ó estará contra esto.

Pídale al cielo *La Política* que venga la monarquía, que le tiene cuenta; porque si viniera la república (es un suponer) peor le iría.

¡Qué diantre, los principios ante todo, hombre, los principios!

Y el rey no dejará sin principio alguno á los monárquicos.

El Papa ha enviado ¡pobre señor! á los nuncios una nota quejándose amargamente.

—¿De qué? ¿De la sangre que se derrama en Francia? ¿De la miseria que amenaza á Europa?

—No, de sus desgracias personales.

—¡Oh abnegación! ¡Oh desinterés del vicario de Cristo!

Cientos de miles de hermanos suyos mueren en el campo de batalla.

El vive regalado, aunque sin poder temporal.

Entre una desgracia y otra la elección es sencillísima; cualquiera deploraría la primera: él... se lamenta solo de la segunda.

El arzobispo de Tours dice que las desgracias de Francia son consecuencia de las desdichas de Roma.

No parece muy exacta la cronología de su ilustrísima.

Casi vale eso tanto como si dijéramos nosotros que la fundación del hospital del Buen Suceso fué motivada por el robo de aquel millón que se hizo noche por un señor patriarca.

El Sr. Ruiz Zorrilla se opuso á que se discutiera la persona del rey, diciendo: «Aquí no se discuten personas; á mí no me habeis discutido; no debeis discutir á Aosta.»

Pues bien; no hay paridad de casos.

Yo consideraba humilde y modesto á Ruiz Zorrilla; pero, vamos, nunca juzgué que lo fuera tanto.

El día de los difuntos han estado las iglesias llenas de almas piadosas, y menudearon las misas.

Los partidarios de la tolerancia de cultos no molestaron para nada á los católicos.

Esto me empieza á gustar.

La Epoca dice que los hombres sensatos huyeron siempre de los disturbios y agitaciones de las monarquías electivas.

Hé aquí declarados locos de una plumada á nuestros antecesores.

Hé aquí declarado loco su colegio de cardenales...

A lo cual no me opongo.

El nuevo periódico *La Propaganda* pide á todos los partidos una conducta *levantada*.

Hombre, sí, es preciso que nos levantemos.

El desdichado Carlos de Borbon ha dado en la cuenta de que no le sería malo hacerse liberal.

Algo tarde es, pero no deja de ser divertido.

Al general Izquierdo no se le puede echar. Al general Contreras no se le pudo hacer quedar. El general Caballero de Rodas no va ni viene. La situación es liberal. Luego, vaya Vd. echando cuentas.

REGALO Á NUESTROS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1871.

Está en prensa y pronto saldrá á luz con más de veinticinco caricaturas nuevas, artículos, versos, epigramas, cuentos, aires nacionales y extranjeros, melodías católicas, matrimonios civiles y otras novedades de la estación.

Deseando muchos suscritores tener juntitas y hablando solas las *caricaturas revolucionarias*, se las daremos en este *Almanaque*.

En fin, nos desvivimos por hacer del *Almanaque de Gil Blas* el gran aliviador de las penas que la interinidad causa á las imaginaciones que tienen acaparado su candidato al trono.

Y ¡cosa increíble! un *Almanaque* de tanta chispa (se murió mi abuela), un *Almanaque* tan apetitoso, se da gratis... á los suscritores de *Gil Blas*.

Si Bismark lo supiera ya estaría suscrito.

Vosotros ¡oh españoles de la ó contra la revolución! no perdaís esta ocasión propicia, porque dos meses más tarde suelen darse casos de suscribirse un ciudadano, pedir el *Almanaque*, y oír de los labios de nuestro administrador esta frase desconsoladora:

—Caballero, ya se han acabado.

Para evitar ese golpe terrible conviene adelantarse, teniendo presente esta

ADVERTENCIA.

El ALMANAQUE DE GIL BLAS para 1871 se repartirá en el presente mes, y todos los suscritores lo recibirán gratis, así como los que se suscriban de nuevo, siempre que lo hagan de tres meses para arriba.

¿Me ha comprendido Vd.?

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPañIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPañIA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA. Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.